



A0477

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JESÚS RIVASES PARA EL DIARIO *LA GACETA DE LOS NEGOCIOS***

Madrid, 11-05-98

"El proyecto que tenemos para España trasciende una legislatura"

Dos años después de llegar a la Presidencia del Gobierno, José María Aznar ha hecho balance de su gestión en una entrevista con "La Gaceta de los Negocios", en la que asegura que "el proyecto que tenemos para España va más allá de una legislatura". Aznar cree que los retos fundamentales de nuestra economía son la disminución del paro y el acercamiento de los niveles de renta a los de los países más desarrollados. Aznar ha anunciado que la austeridad presidirá los Presupuestos para 1999, que no tiene sobre la mesa un abaratamiento del despido y que seguirá dialogando con los sindicatos. Está convencido de que "con el PSOE, España no hubiera entrado en el Euro con brillantez"

P.- Le preocupa José Borrell como adversario político?

Presidente.- Los candidatos de la oposición no me preocupan. Me es indiferente tener uno u otro.

P.- ¿Le gustaría pasar la página del GAL?

Presidente.- El GAL está en la Justicia y ésta tiene que actuar. Muchas páginas políticas yo ya les he pasado.

P.- ¿Son los sindicatos un enemigo?

Presidente.- Claro que no. Hemos firmado siete acuerdos y vamos a seguir en la misma actitud de diálogo.

P.- ¿Está previsto un abaratamiento del despido?

Presidente.- En este momento, el Gobierno no tiene encima de la mesa abaratar el despido.

P.- ¿Qué empresas permanecerán en el sector público?

Presidente.- Me gustaría que en el año 2000 ó 2001 sólo fuera público la minería y algo del sector defensa.

José María Aznar está satisfecho de sus dos años de Gobierno y, sobre todo, de la entrada en el Euro. Desde el despacho de La Moncloa que utilizaron Adolfo Suárez y Calvo Sotelo, y que Felipe González desechó, el Jefe del Gobierno desgrana sus proyectos.

"Con el PSOE, España no hubiera entrado en el euro con brillantez"

P.- Enumere las tres cuestiones de las que se siente más satisfecho en sus dos años de gobierno.

Presidente.- La normalización de la vida política en España, el aumento del empleo y el descenso del paro y la entrada en el Euro.

P.- ¿Y cuáles son las tres asuntos que le quedan pendientes?

Presidente.- Erradicar el terrorismo, terminar con el problema del paro, en los términos dramáticos que se da en nuestro país, y contribuir al fortalecimiento de una mentalidad nueva en los españoles para afrontar el siglo XXI. Y se trata de un trabajo que requiere muchos tiempo.

P.- España ya está en el Euro. ¿Y ahora qué?

Presidente.- Hay que hacer muchas cosas. Empieza una vida nueva, diferente, distinta. El Euro no es un final, sino el comienzo de una etapa, con un escenario nuevo y unas reglas completamente diferentes, a las que tendremos que ajustarnos. Si ha sido muy importante la etapa de la llegada al Euro, más importante es el período que iniciamos ahora. La etapa de llegar al Euro ha culminado ya. Esto que comienza ahora es para toda la vida, es la diferencia, y la grandísima responsabilidad que tenemos y que tiene la sociedad española.

P.- ¿Podrá soportar la economía española el Pacto de Estabilidad?

Presidente.- No tengo la menor duda. España está demostrando que es un país extraordinariamente dinámico y creativo. En el terreno económico, el dinamismo español lo ratifican las cifras, los hechos. Además, nuestra sociedad es una sociedad más abierta, más dinámica, más creativa, más competitiva y eso es muy importante. Hace cien años, uno de los problemas fundamentales de España era lo que alguien llamó "la anemia cívica". Ahora mismo no tenemos anemia cívica, lo que no quiere decir que no tengamos que tener todavía más salud civil.

P.- ¿Qué puede aportar España a Europa?

Presidente.- Si uno cree en la idea de Europa, la mejor aportación que se puede hacer desde España es hacer bien las cosas. Y, si eso sirve para que nosotros ganemos capacidad y responsabilidad, tanto mejor.

P.- Hemos conseguido la convergencia nominal. ¿Cuándo podremos alcanzar la convergencia real, en el nivel de vida y en empleo?

Presidente.- No son asuntos diferentes. La convergencia nominal es un elemento básico para conseguir la convergencia real.

P.- Sí, pero todavía nos falta la convergencia real.

Presidente.- El proyecto que tenemos para España, mi proyecto, es un proyecto que trasciende a una legislatura. Ahora, nuestros retos fundamentales son la disminución de las tasas de paro y el acercamiento de los niveles de renta a los de los países más desarrollados. Tenemos que aprovechar, con la entrada en el Euro, la estabilidad económica, no sólo para mantener, sino, si es posible, para acelerar el marco de estabilidad política y seguir adelante con la liberalización y las reformas, que son elementos motores del progreso del país y de la convergencia real.

P.- ¿España tiene garantizados los Fondos de Cohesión?

Presidente.- Sí, porque los Fondos de Cohesión son fundamentales para ese incremento de renta, para la convergencia real. Y eso beneficia a todos los países. Cuando se estudian los saldos totales de los Fondos de cohesión, se aprecia que España es un país receptor; pero también que benefician a otros países por los intercambios económicos que se derivan entre los distintos Estados. En la Unión Europea hay un eje fundamental, que es el eje de la cohesión social, y por eso España mantendrá los Fondos de Cohesión y los Fondos Estructurales.

P.- Aunque a veces haya que discutir un poco.

Presidente.- Es inevitable. Claro que hay que discutir. ¿Dónde no hay que discutir? De lo que se trata es de que demos a las cosas un sentido racional. Recibimos Fondos de

Cohesión para que nuestro nivel de renta aumente. Mientras sigamos en ese camino, vamos bien. Iríamos mal si recibiéramos Fondos de Cohesión y, además, el nivel de renta del país disminuyera. Por lo tanto, cuanto antes alcancemos el noventa por ciento del nivel de renta europeo --y es lo que yo deseo--, mejor; eso será un éxito para nuestro país.

P.- ¿Y cuándo podemos conseguirlo?

Presidente.- Los próximos años son años decisivos. En la primera década del siglo XXI España habrá cambiado sustancialmente en esos términos y podrá disfrutar del noventa por ciento de la media de renta de los países de la Unión Europea.

P.- Si hubiera seguido el PSOE en el poder, ¿España hubiera estado en el Euro con esta brillantez?

Presidente.- La verdad es que no. No se hacían los deberes con esta brillantez. La política que se hacía en la llegada del Euro por compromisos políticos, no por cumplimiento de criterios. A mí, eso siempre me pareció un grave error. Nuestra gran fortaleza radica en la demostración de que éramos capaces de cumplir los criterios y de que, por lo tanto, nadie nos tenía que regalar nada. Y eso es una demostración de fortaleza política impresionante.

P.- ¿Hemos superado, por fin, una aspiración histórica?

Presidente.- Por supuesto. En la etapa democrática hay fechas e hitos verdaderamente importantes: las primeras elecciones democráticas, la entrada en la Alianza Atlántica, el ingreso de España en la Comunidad Europea y, por último, participar en la fundación del Euro. En España existe un camino común y un acervo democrático común y unos objetivos comunes, y es muy importante, porque generación tras generación, y gobierno tras gobierno, se han mantenido unos consensos básicos de carácter europeo. Y esto es útil, extraordinariamente útil.

P.- Ha hablado de reformas. ¿Es necesaria una nueva reforma laboral?

Presidente.- Lo que hace falta es completar lo que hay. Hemos presentado un plan de empleo a la Unión Europea y tenemos que perfeccionar lo que hay.

P.- ¿Incluye un abaratamiento del despido?

Presidente.- En este momento, el Gobierno no tiene encima de la mesa un abaratamiento del despido. La reforma laboral redujo las indemnizaciones por despido aproximadamente en un cuarenta por ciento para nuevos contratos. Fue algo muy importante y ha dado muy buenos resultados. Al final, lo importante es si hay más empleo o no hay más empleo. Esa es la cuestión. Los discursos fantásticos de la solidaridad y en contra del egoísmo de todo tipo en todo el mundo están muy bien; pero lo que cuenta al cabo de los años es la tasa de paro, eso es lo verdaderamente importante. Y ahora, en España, aumenta la cantidad y la calidad del empleo.

P.- ¿Se podrá mantener la creación de empleo?

Presidente.- Ahora la creación de empleo es intensísima, hasta mil doscientos nuevos puestos de trabajo diarios. Lo que tenemos hacer es aprovechar las oportunidades. Lo vuelvo a decir: hagamos al ciudadano el centro de las cosas y no lo coloquemos ante disyuntivas absurdas, ante inflexibilidades o inadaptabilidades, se llamen como se llamen, que no tienen ningún sentido. Por ejemplo, ¿por qué tiene que ser tan difícil o imposible tener un hijo y mantener un puesto de trabajo? ¿Por qué hay que llamar precariedad a un contrato a tiempo parcial que puede tener estabilidad y una cobertura? ¿Por qué no podemos acercar el empleo a las necesidades de las empresas? La sociedad más abierta, la más dinámica, la más justa, es la sociedad que tiene empleo; aquella en la que la gente puede trabajar, en la que el ciudadano es un señor que tiene sus obligaciones y que debe de tener sus oportunidades. Yo no creo, por tanto, en

aquellas políticas que lo que hacen es generar dependencias permanentemente. Eso se hace, esencialmente, a través del empleo.

P.- ¿Y cómo se consigue eso?

Presidente.- No planteo fórmulas mágicas. Sin embargo, sé perfectamente que las políticas de estabilidad, de crecimiento, de lo que son capaces es de generar empleo aceleradamente. Y eso es lo que hemos hecho. Hay que hablar con claridad y establecer un horizonte temporal, porque no estoy dispuesto a que el paro sea la coartada para planteamientos que solamente sirven para mantener desempleo porque le puede interesar o le puede convenir a alguien.

P.- ¿Y cuál es ese horizonte temporal?

Presidente.- No quiero decir que en tres o cuatro años estará solucionado el problema del paro; pero, si mantenemos las condiciones actuales, el paro puede desaparecer de España en los términos dramáticos de hoy y quedar, incluso, por debajo de las medias europeas. Ése es nuestro gran reto y por el que tenemos que luchar.

P.- ¿Qué protección social debe prestar el Estado?

Presidente.- El Estado tiene una obligación de protección social. El Estado, el Gobierno, tienen una obligación de incentivar el que haya trabajo. Y también tiene otra obligación, proteger al necesitado. Proteger al necesitado, pero no proteger a algunos que dicen que son necesitados y no lo son. O no incentivar a los necesitados en detrimento de los que quieren generar empleo. La primera obligación es el empleo y, naturalmente, la protección social debe de ir estrictamente para quien necesite esa protección. Las prestaciones sociales en nuestro país son bastantes razonables. Mejorables, sin duda, pero bastante razonables. Tenemos un sistema sanitario que es una prestación universal, de una calidad muy aceptable; superior, incluso, a la de otros países europeos. Tenemos unos niveles de cobertura de desempleo que son aceptables comparados con otros países, y tenemos un sistema de pensiones que, sin duda, es muy importante y que cubre a todos los pensionistas.

P.- ¿Y cómo se garantiza la viabilidad de las pensiones en el futuro?

Presidente.- La viabilidad de las pensiones se garantiza por las cotizaciones de los trabajadores a la Seguridad Social. Las pensiones no tienen un problema de viabilidad de futuro; es un sistema solvente.

P.- ¿No es necesario reformar el Pacto de Toledo sobre las pensiones?

Presidente.- Es un sistema seguro. Hay que seguir adelante con el Pacto de Toledo para dar más garantías a los pensionistas. Hemos aplicado el Pacto de Toledo y garantizamos a los pensionistas su poder adquisitivo, incluso lo hemos mejorado casi en un punto. Y eso se nota en las pensiones de todos los días. Pero el elemento esencial es mantener una política de saneamiento económico y de empleo.

El empleo de hoy es también la pensión de hoy, así de sencillo, y la pensión de mañana es el empleo de mañana. Y, si eso se quiebra, hay que buscar otra fórmula. Pero la clave está en el empleo. Todo lo que hagamos para desarrollar el Pacto de Toledo y también para desarrollar fórmulas con las que aumente la tranquilidad familiar, y que crezca el ahorro en sus diferentes modalidades, será tremendamente positivo y favorable para todos.

"Sinceramente, prefiero que no haya duopolio bancario en España"

P.- ¿Es partidario de más fusiones bancarias en España?

Presidente.- Las fusiones deben tener una utilidad. No creo en un discurso rígido sobre las fusiones, salvo que se demuestre lo contrario. Una fusión puede ser buena o puede ser mala; depende de la utilidad que suponga para las entidades que se fusionan. Lo que me importa es que el sistema español sea un sistema saneado. Y creo que nuestro

sistema financiero, en estos momentos, es un sistema bueno, un sistema competitivo y, desde luego, mucho mejor que el de otros países europeos; muchísimo mejor.

P.- ¿Y si hay bancos que pretenden fusionarse?

Presidente.- Si hay entidades bancarias que quieran fusionarse, que lo decidan en función de sus intereses económicos, empresariales. Nunca porque haya una decisión política al respecto.

P.- ¿Le preocuparía la existencia de lo que se ha denominado el duopolio bancario español?

Presidente.- Sinceramente, prefiero que no lo haya. Creo que las cuatro grandes patas del sistema bancario español están bien configuradas.

P.- Es decir, ¿prefiere que Argentaria sea independiente?

Presidente.- No cabe duda. Es lo que ha hecho el Gobierno: consolidar Argentaria como un proyecto bancario independiente.

P.- ¿Cómo son sus relaciones con los banqueros?

Presidente.- Que yo sepa, buenas.

P.- ¿Vienen mucho por aquí, por Moncloa?

Presidente.- No, mucho no vienen. Vienen de vez en cuando. Mejor dicho, más de cuando que de vez. Sin embargo, perdone que le diga que esa pregunta de cómo me llevo con los banqueros me ha sonado a antigua.

P.- Quizá sea antigua, pero también es real. Los banqueros siempre han tenido relaciones con los Gobiernos.

Presidente.- A mí me gusta un sistema bancario con cuatro patas y una Argentaria independiente, y lo he dicho. Pero ni yo ni el Gobierno vamos a intervenir en si un consejo de administración de un banco entra fulano o mengano. Tampoco me voy a meter en fomentar o no una fusión bancaria. Eso lo tienen que decidir los banqueros según sus intereses empresariales. Otra cosa es que pueda perjudicar al interés del país; eso es diferente. Perdone, pero interferir en la actividad cotidiana de la banca, de la empresa y de la sociedad me suena a algo antiguo.

P.- Pero en el pasado ocurrió.

Presidente.- Es posible. Yo siempre he contado que en una ocasión, hace algún tiempo, vino a verme uno de esos señores banqueros y me dijo: "Presidente, voy a nombrar director general o consejero delegado a fulano. ¿Qué te parece?". Y yo le contesté: "¿Y a mí que me importa! Te agradezco que me lo digas, pero nombra a quien quieras. ¿Es que me vienes a pedir permiso?". Esto ha cambiado.

P.- Pero, tradicionalmente, eso fue de otra manera y los banqueros consultaban al Gobierno.

Presidente.- Sí. Por eso es muy conveniente que se sepa que eso ha cambiado.

P.- ¿Profundizará el Gobierno en la reforma fiscal recién iniciada ahora?

Presidente.- Me gustaría mucho terminar la que hemos empezado ahora.

P.- ¿Quiere decir, entonces, que renuncia a reducir el tipo marginal al cuarenta por ciento?

Presidente.- Ahora mismo hemos cambiado la fiscalidad del ahorro, porque era muy importante que en nuestro país hubiese más ahorro, más capacidad de inversión. Y también nos hemos centrado en las rentas salariales, que se verán aliviadas, en la línea de lo que se hace por Europa. Ésa es la línea que debemos seguir. Ya no hablamos de un país antiguo, sino del país de hoy, del país que tenemos que hacer para el siglo XXI.

P.- ¿Cree que las Bolsas están sobrevaloradas?

Presidente.- Yo creo que los mercados dan a las empresas el valor que creen que tienen. Y ya se sabe: las Bolsas unas veces suben y otras bajan. A mí lo que me preocuparía es

que las Bolsas fuesen el reflejo de los fenómenos especulativos de los años ochenta, y me parece que ahora la situación es muy distinta.

P.- ¿Cómo serán los Presupuestos Generales del Estado del 99?

Presidente.- Los Presupuestos Generales del Estado para 1999 son los primeros de la etapa Euro, y el Gobierno los abordará inmediatamente después del debate, en junio. Quiero reforzar la austeridad que tan buenos resultados nos están dando. En el nuevo escenario de estabilidad y crecimiento no hay otra opción: son las reglas del Euro. El Presupuesto tiene que servir para facilitar la adaptación al nuevo entorno y continuar el proceso de modernización. Habrá novedades en materia de Investigación y Desarrollo y en el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas.

P.- ¿Qué empresas considera que deben permanecer en el sector público, si es que hay alguna?

Presidente.- ¿Al final del proceso?

P.- Sí.

Presidente.- Yo creo que al final del proceso me gustaría que solamente permaneciera en el sector público la minería.

P.- ¿Por razones políticas?

Presidente.- Por razones políticas y también por razones sociales. Me gustaría que en el año 2000 ó 2001 el sector público empresarial quedase totalmente transformado, privatizado y saneado. Para entonces sólo debería ser pública la minería y, quizá, algo de defensa.

P.- ¿Y Televisión Española?

Presidente.- Ya he dicho que tiene que existir una radiotelevisión pública, pero también que no puede haber una televisión pública con unas pérdidas anuales de 130.000 millones de pesetas.

P.- ¿Es que es una empresa inviable?

Presidente.- ¡Claro que es inviable en esas condiciones! Pero es que, además, no tiene ningún sentido. No es posible que hagamos una racionalización en el gasto de medicamentos y que tengamos una radiotelevisión que pierde cerca de 130.000 millones. Por eso quiero que terminen cuanto antes los trabajos sobre las posibles acciones en televisión y podamos tomar decisiones cuanto antes. Espero que pueda ser antes de final de este año.

P.- El Presidente del Gobierno fue criticado por la presencia de amigos suyos al frente de empresas públicas, ahora la mayor parte privatizadas. ¿Está satisfecho de su gestión?

Presidente.- A mí me interesaba que al frente de las antiguas empresas públicas hubiese personas competentes, con capacidad para transformar y mejorar su gestión. Luego, que se les juzgue por los hechos. Si lo hacen bien, que les aplaudan, y, si lo hace mal, que les critiquen. Antes hablábamos de la Bolsa. Pues bien, ¿cuánto valen esas empresas ahora y cuánto valían hace un año y medio? Mucho más, ¿no? Entonces eso querrá decir que esos señores lo han hecho bien. Y, si empiezan a hacerlo mal, esas empresas tienen sus accionistas; que los accionistas pidan el cambio de presidente. A mí me atañe pensar siempre en los gestores competentes, eso es lo más importante. Y todo lo demás es que ahora no me interesa. Podía poner tantos ejemplos....

P.- ¿Le preocupa José Borrell como adversario político?

Presidente.- Los candidatos de la oposición no me preocupan. A mí me es indiferente tener uno u otro.

P.- A usted le gusta el fútbol. El Madrid seguro que preferiría un adversario más fácil en la final de la Copa de Europa.

Presidente.- Pero es que a la final de la Copa de Europa no llega nadie fácil, claro. Por lo tanto, a mí me da igual un adversario que otro y al que esté lo respetaré. Ahora lo que

espero es que se aclaren algunas cosas, porque he visto que hay liderazgos sociales, candidaturas de partido, liderazgos políticos, jefaturas parlamentarias...

P.- ¿Si lo piden las bases del Partido Popular, convocaría elecciones primarias?

Presidente.- Pero es que en nuestro partido vota la gente desde que el partido existe. Hemos tenido distintos procedimientos electorales y siempre vota el ciudadano. En el Partido Popular nunca han votado las agrupaciones, siempre ha votado la gente. Que cada uno elija el procedimiento que le parezca más oportuno. Nosotros tenemos el que nos parece más apropiado y que coincide, en mi opinión, con lo que es la cultura básica, en este momento, de los partidos políticos en Europa.

P.- Dice el señor Ruiz Gallardón que, cuando llegue el momento, cuando sea, de buscar un sucesor para usted, sería el momento de que el PP hiciera unas elecciones primarias.

Presidente.- Si la Divina Providencia y la fortuna no dictaminan lo contrario, y, por tanto, para entendernos, no la palmo mañana o pasado, hablar de mi sucesión es una excentricidad.

P.- Pero el señor Ruiz Gallardón...

Presidente.- El señor Ruiz Gallardón es una persona a la que yo aprecio mucha. Es amigo mío desde hace muchísimos años. Pero, de vez en cuando, también tiene derecho a decir alguna ocurrencia.

"El panorama de los medios de comunicación es manifiestamente mejorable"

P.- En el caso de Telefónica, ¿imaginó que iba a estar inmersa en medio de una guerra digital, de pugnas mediáticas?

Presidente.- ¡Cómo iba a imaginarlo! Lo que yo pensaba, y pienso, es en llegar a un escenario de liberalización de las telecomunicaciones en España, que es lo que nos interesaba, como es lógico, y es lo que se ha hecho. El cambio habido en el sector de las telecomunicaciones en estos dos años ha sido una autentica revolución. Y culminaremos esa revolución con la liberalización general el próximo 1 de noviembre.

P.- Han surgido conflictos.

Presidente.- Sí, pero se trata, digamos, de un asunto entre empresas intermedias. Yo, sinceramente, creo que el panorama de los medios de comunicación en España es manifiestamente mejorable, y el ambiente entre los medios es manifiestamente mejorable. Y también las reglas del juego entre los medios, y las reglas de juego entre los medios y la sociedad son también mejorables. Me preocupa que se creen burbujas informativas absolutamente artificiales.

P.- ¿Adelantará las elecciones generales?

Presidente.- Lo digo con toda claridad: para este nuevo escenario después del Euro, el mantenimiento y la estabilidad política son esenciales y, por lo tanto, la Legislatura debe agotarse. Estoy convencido de que tenemos que reunir las condiciones para agotar la Legislatura. Existe una estabilidad política bien acreditada. Esa estabilidad política se ha renovado en los últimos tiempos y debemos seguir acentuando nuestra acción política. No tengo ninguna intención de introducir cambios ni en ése ni en otros terrenos de acción política.

P.- ¿Y en el Gobierno?

Presidente.- No. No es el momento de hacer cambios en el Gobierno. Estamos en un momento decisivo. Tenemos por delante las consecuencias de la entrada en el Euro, tenemos encima de la mesa la reforma fiscal, la profesionalización de las Fuerzas Armadas, los Presupuestos Generales de 1999. La estabilidad es muy importante para ir en la dirección correcta. Y también es muy importante procurar agotar la Legislatura. No, no voy a cambiar el tono de la política, el tono y el contenido de la política que yo puedo definir como sustancialmente, esencialmente, fundamentalmente, centrista y reformista. Es cierto que escucho ahora determinados músicas o tantanes, por decirlo de

esa manera, sobre si puede haber en un futuro más próximo alguna ruptura, por ejemplo, con los sindicatos. Yo no voy a romper nada. El diálogo social ha dado muy buenos resultados en España.

P.- Los sindicatos no son el enemigo.

Presidente.- No, claro que no. En estos dos últimos años se han firmado siete acuerdos de enorme transcendencia y se ha comenzado a generar empleo. El Gobierno va a seguir en la misma actitud de diálogo. Los demás pueden hacer lo que quieran, pero todos sabrán cual es la actitud del Gobierno.

P.- ¿Qué hubiera hecho que no ha podido hacer si no hubiera necesitado el apoyo nacionalista?

Presidente.- ¿Y para que me voy a plantear esas cosas? Mi responsabilidad, después de unos resultados electorales, es gestionar esa situación. Habrá gente a la que le guste más o menos esta situación. Para un gobernante, cuanto más mayoría tiene, más a gusto está. Eso es una verdad. Pero, una vez que se producen los resultados, lo que debe hacer es administrar correctamente esa decisión y llevar al país a una orientación determinada. Ésa es su labor, en mi opinión. Hay que gente que dice "ustedes gestionan bien pero, en cambio, hacen poca política". Yo digo: ¡oiga, poca política con ciento cincuenta y nueve diputados! ¡Usted no sabe lo que dice! Con 159 diputados y la mayoría en 176 hay que hacer política todos los días. Y hay que procurar hacer buena política.

P.- ¿Cuándo y cómo piensa reformar la Justicia?

Presidente.- Una cosa son los procedimientos judiciales y otra la Justicia. El Gobierno debe allanar los procedimientos y elaborar y sacar adelante las Leyes. Pero, si se habla del Gobierno de la Justicia, tengo que decir que eso, constitucionalmente, está en manos de los jueces. Mi responsabilidad está en impulsar lo que es legislación, con el conocimiento previo de dónde están los problemas, y apoyar, al mismo tiempo, con medios materiales y profesionales, y también crear un ambiente para que mejore la percepción de la Justicia por parte de los ciudadanos. Pero, si hay un problema con un juez determinado, eso es otro asunto.

P.- La solución para el terrorismo, ¿es política o es policial?

Presidente.- La actuación policial también es una actuación política. Pero la solución para el terrorismo es, fundamentalmente, seguir en la perseverancia, seguir trabajando. No hay que obsesionarse, hay que trabajar. No hay que pensar que uno tiene el bálsamo de Fierabrás suficiente para solucionar las cosas rápidamente. En estos casos, lo más importante es el apoyo social. Uno de los mayores cambios que se ha producido en nuestro país, afortunadamente, fue la respuesta social después del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Demostró una actitud de responsabilidad, de solidaridad, de seguridad impresionante. No hay otro camino. Ahora que está de moda todo el tema de Irlanda, yo siempre digo que son realidades muy diferentes. ¿Quiénes son los protestantes en el País Vasco, quiénes son los católicos, quién es la República de Irlanda..?

P.- La única similitud es la violencia.

Presidente.- La única similitud es que usted deja de matar o sigue matando. Debe quedar muy claro que nosotros seguiremos actuando de modo rotundo e implacable. No existe la más mínima posibilidad de diálogo mientras sigan matando y asesinando. Además, también debe quedar muy claro que nunca van a conseguir cambiar políticamente las cosas. Entre otras cosas, porque ya han perdido. Saben que han perdido.

P.- Usted, que sufrió un atentado, ¿tiene temores personales de vez en cuando?

Presidente.- No. Por mí, no. Porque yo lo tengo echado a las espaldas. Pero sí tengo temor por los demás. Eso es lo realmente grave. El que alguien se tenga que marchar de un sitio porque pueden matarle o hacerle la vida imposible es muy duro. Hay que tener



mucho coraje para enfrentarse a los terroristas. El ejemplo que dan los concejales del PP en el País Vasco es un ejemplo de coraje excepcional y extraordinario. Y yo les voy a animar.

P.- ¿Le gustaría pasar pronto la página del GAL y olvidarse de todo esto?

Presidente.- El GAL está en la Justicia y la Justicia tiene que actuar. Como he dicho, la Justicia no pasa página, hace Justicia, aunque se pueda equivocar. Dejemos que la Justicia haga justicia que para eso está. La página, muchas páginas políticas, yo ya las he pasado.

P.- ¿Ha encontrado el síndrome de La Moncloa?

Presidente.- No, no lo he encontrado porque el síndrome de La Moncloa es el que uno mismo se lo crea. Y como yo no me lo creo... La verdad es que hasta ahora no lo he encontrado.

"Los nacionalistas, con el Euro, tienen que interiorizar la nueva situación"

P.- Las continuas reivindicaciones nacionalistas, ¿no debilitan al Estado, a la cohesión nacional?

Presidente.- En mi opinión, el pacto constitucional está plenamente vigente. Uno de los aspectos más importantes del pacto constitucional es que España es un país que se descentraliza. La expresión de ese pacto son la Constitución y los Estatutos de Autonomía. Por lo tanto, aceptemos la pluralidad, pero tengamos cuidado con las cuestiones de fondo. Lo que hace falta es que esas reglas del juego funcionen. Sin embargo, hay que tener claro que no se pueden hacer los mismos planteamientos desde el punto de vista autonómico cuando se administra un 1 por 100 del gasto público que cuando se administra el 43 por 100 del gasto público. Es que es imposible.

P.- Son cosas distintas.

Presidente.- Efectivamente. Cuando nace un poder, como el autonómico, tiene que autoafirmarse y rellenarse de contenido. Pero, cuando lo ha conseguido, la dinámica reivindicativa no tiene mucho sentido. Tiene que prevalecer otro tipo de política. Eso significa que, sin duda, va a haber fuerzas políticas nacionalistas que tienen que interiorizar la nueva situación, porque sería absurdo pensar, por ejemplo, que la entrada de España en el Euro afecta sólo a responsabilidades del Gobierno. Afecta a responsabilidades del Gobierno y de las Comunidades Autónomas y exige comportamientos diferentes y distintos. Y hay que saber interpretarlo correctamente.

P.- ¿Y qué más?

Presidente.- La última cuestión es el elemento del desarrollo dinámico, pero en el que se pueden producir diferencias. La descentralización supone mayor complejidad política. Lo que hace falta ver es si el resultado final es un resultado positivo.

P.- ¿Piensa que se trata de un resultado positivo para el país?

Presidente.- Yo creo que el resultado final, desde el punto de vista español, es un resultado razonablemente positivo. Lo que hace falta es que sepamos cuál es el terreno de juego y sepamos cuáles son las reglas y las nuevas reglas de las cosas.

Jesús Rivasés